

LA MASACRE PERPETRADA EL pasado 7 de julio en Gran Bretaña por un grupo de terroristas, sumada a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y del 11 de marzo de 2003 en España, junto a otros hechos de esta índole y a monstruosas amenazas, demuestran que el planeta se encuentra sumido en una guerra casi mundial. Esta nueva conflagración ha sido desatada por fanáticos y sus métodos son mucho más injustos que las causas infames alegadas por ellos.



Génesis del **TERRORISMO**

La extrema injusticia del procedimiento utilizado por los agresores reside en que dichos actos constituyen acciones violentas cuyo blanco deliberado es la población civil, con la intención de producir un fuerte impacto en la conciencia pública. En este sentido, el terrorismo es un fenómeno intrínsecamente político, pues consiste en atentar contra las víctimas no en su calidad de individuos sino en tanto representantes de una colectividad. De esta manera, el terrorismo se asemeja insustancialmente a la guerra, puesto que el objetivo de sus ataques son los símbolos de una nación, comunidad o clase. Sin embargo, se aproxima esencialmente al crimen en cuanto a las víctimas escogidas.

El terrorismo es adoptado como táctica por grupos pequeños y grandes con fines supuestamente étnico-nacionalistas, revolucionarios o religiosos. Sus ideólogos diseñan una estrategia para atraer personas al grupo, integrarlas al mismo, radicalizarlas e intoxicarlas de violencia, con el objetivo de convertirlas en criminales con una presunta legitimidad moral y política.

Las causas de este fenómeno pueden analizarse desde los ámbitos individual y comunitario. En el ámbito individual deberíamos procurar una respuesta al por qué puede decidir

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

El terrorista considera a cada uno de los ciudadanos responsable de las acciones de sus gobiernos y, por tanto, a todos ellos como objetivos legítimos, con independencia de que, como individuos, apoyen o no la política gubernamental.



un ser humano matar a otros (inocentes y desconocidos) en pro de un fin que difícilmente se realizará en el transcurso de su vida, ubicándose fuera de la ley e incrementando la posibilidad de morir o ser encarcelado, además de poner a su familia en peligro. La explicación, es obvio, residiría en la psicología individual, ya que muchos experimentan las mismas condiciones objetivas y muy pocos se convierten en terroristas.

Se hace imprescindible destacar que el terrorista considera a cada uno de los ciudadanos responsable de las acciones de sus gobiernos y, por tanto, a todos ellos como objetivos legítimos, con independencia de que, como individuos, apoyen o no la política gubernamental.

Muchas veces el terrorismo intenta cargar dicha actitud de un falso fundamento religioso y, como consecuencia, plantea la lucha desde una metáfora de la guerra cósmica, donde se han de enfrentar la verdad y el mal. Como resultado, se sataniza al adversario, la guerra es medida en tiempo divino y se definen recompensas celestiales. Todo esto, es indudable, hace muy difícil el diálogo encaminado a gestionar una solución.

En tal sentido, el pasado 20 de agosto el Papa Benedicto XVI, al encontrarse en Alemania con representantes de comunidades musulmanas, pidió un compromiso común

para que estos terroristas no envenenen las relaciones entre musulmanes y cristianos. E incluso, los exhortó a trabajar juntos para extirpar de los corazones el sentimiento de rencor, la intolerancia y la violencia, con el objetivo de frenar la oleada de fanatismo cruel, que actualmente pone en peligro la vida de tantas personas, obstaculizando el progreso de la paz en el mundo.

La posibilidad de una plática conciliatoria es también obstaculizada por la actitud delincuente que muchas veces asumen estos grupos con vistas a lograr las finanzas necesarias para garantizar sus actividades “políticas”. En estos casos, han llegado a oponerse a equitativas soluciones políticas porque ellas darían al traste con sus intereses económicos provenientes de la extorsión. Este es el caso de las llamadas FARC (en Colombia), que rechaza toda solución pacífica porque el cobro por el rescate a los secuestrados que realiza y la recaudación por la protección ofrecida a los “respetables” de la droga constituyen un negocio lucrativo.

Es evidente que en la base de la conducta del clásico terrorista suele existir un desequilibrio psíquico, pero también que dicha patología es exacerbada por la desculturación y la desorientación provocadas por la carencia de una debida promoción personal y social, por el fomento del odio y la violencia “gratificante”, así como por el resentimiento que puede generar el hecho de sentirse víctima de todo un universo de injusticias. Es aquí donde las causas individuales se enlazan con las comunitarias.

La falta de acceso a una vida digna, producto del desequilibrio político y económico, tanto local como global, posee un peso tremendo para el estímulo, la “legitimidad” y el apoyo, tanto activo como pasivo, al terrorismo. Las razones económicas no son la causa eficiente del terrorismo, pues entonces África estaría inundada de terroristas, pero sí es un factor importante. Los líderes de los grupos terroristas suelen ser personas con recursos económicos y ciertos estudios, pero la generalidad de sus miembros son captados entre la juventud más pobre y menos educada. Es imposible negar, y lo confirma la extracción social de la gran membresía de los grupos terroristas, que las causas materiales deben ser tenidas muy en cuenta.

Tampoco es posible asumir que la democracia es el antídoto contra el terrorismo, pues en todos los regímenes dictatoriales no se producen actitudes terroristas. Por otro lado, es bien conocida, además, la existencia de grupos terroristas en países con democracia probada. Basta citar el FLQ en Canadá, ETA en España y el IRA en Gran Bretaña e Irlanda (aunque es necesario indicar que esta última facción ha depuesto las armas y dice pretender integrarse al quehacer político civilizado). No obstante, es imposible desconocer que la existencia de una suficiente capacidad para expresar pacíficamente las discrepancias puede reducir el atractivo del terror.

Es fácil advertir la complejidad de esta situación. La solución no es simple. Es ineludible lograr además



Para iniciar el largo camino de la solución, es necesario impulsar... la adecuada promoción personal y social, el adelanto cultural y el desarrollo de los valores...



diferenciar los factores inmediatos que precipitan la aparición del terrorismo y las condiciones subyacentes que lo fomentan. Si las operaciones contraterroristas que pretenden detener los factores inmediatos exacerbaban las condiciones que están en el origen del terrorismo jamás se ganará esta guerra.

Se hace fundamental advertir que las archicausas del terrorismo son el sentimiento de estar humillado, así como el odio y cierto desequilibrio psicológico. También es básico percibir que, para iniciar el largo camino de la solución, es necesario impulsar, de manera amplia e intensa, tanto local como globalmente, la adecuada promoción personal y social, el adelanto cultural y el desarrollo de los valores, el progreso equilibrado de la economía y la instauración de una democracia genuina, así como la debida integración comunitaria y la institucionalización educada de estos ideales.

Entre tanto, es urgente profundizar y universalizar también los esfuerzos en la movilización de los recursos imprescindibles para la lucha contra el terrorismo, dar una respuesta razonada a los mensajes y doctrinas de los terroristas, implementar las debidas acciones psicológicas contra esta aberración, crear un sistema de alerta efectivo que haga posible intervenir antes de que los problemas se intensifiquen, evitar que los terroristas consoliden su organización, facilitar a los miembros la salida de la misma, neutralizar la acción de los Estados que –con poca capacidad para influir sobre estos grupos– los apoyan, así como lograr la captura de dichos criminales. Entre otras medidas.

Es importante, además, involucrar en dicha labor a todas las organizaciones educativas y sociales, así como a las instituciones religiosas y a los medios de comunicación. Pero también a quienes, siendo parte del entorno de los

terroristas, estén dispuestos a desterrar esa monstruosidad social. Toda esta gestión, para ser efectiva, deberá comenzar a ser armonizada e institucionalizada de manera solidaria tanto en los ámbitos locales como globales. Sin embargo, puedo afirmar que lo más trascendente para intentar todo esto, con cierto éxito, es que la virtud y la sensatez, la firmeza y la misericordia, se apoderen de la política, tanto nacional como internacional. Es hora de que las personas con decoro moral e intelectual asuman su responsabilidad política para con la humanidad o la justicia estará en peligro de fracasar y el terror podrá perturbar la convivencia mundial. Ω